



Amador Rojas, durante el ensayo con la European Romani Symphonic Orchestra, dirigida por Paco Suárez. / ALBERTO CUÉLLAR

## Día del orgullo calé

**Festival.** La European Romani Symphonic Orchestra, El Pipa y Amadora Rojas, en la gala del Instituto de Cultura Gitana

ESTHER ALVARADO

La orquesta suena a instrumentos viejos, acariaciados por muchas manos, gastados por el uso, descoloridos por el sol y templados por el talento de muchos músicos. Músicos gitanos. Puede que algunos de ellos hayan tocado en el Metro o recorrido medio mundo amenizando veladas o participando en otras orquestas con más o menos fortuna. Anoche, sin embargo, tocaban en su propio honor, por su gente y en su casa, porque el pueblo gitano ya tiene embajada cultural en España.

Ayer se celebró en el Teatro de la Zarzuela una gala de presentación del Instituto de Cultura Gitana (de reciente creación), que sirvió además de acto inaugural del congreso *Los gitanos y lo gitano en la cultura española*, que se celebra hoy y mañana en la Biblioteca Nacional.

El ministro de Cultura, César Antonio Molina, bendijo ayer la andadura del instituto con su asistencia a la gala, que presentaron Pastora Vega y Antonio Carmona.

Los palcos dorados del Teatro de la Zarzuela se llenaron ayer de cientos de gitanos llegados de toda España que guardaron un respetuoso minuto de silencio en memoria del guardia civil muerto en Francia.

### Influencias musicales

Sobre el escenario, la European Romani Symphonic Orchestra, formada en su mayor parte por gitanos y dirigida por Paco Suárez, ejecutó un programa estructurado para reivindicar las raíces románicas de algunas de las piezas más

conocidas de muchos compositores históricos. No en vano, como Joaquín López Bustamante, director de comunicación del instituto, aseguró ayer a EL MUNDO durante el ensayo de la gala, «la imagen española en el exterior es deudora de los gitanos».

Sonaron fragmentos de Brahms, Liszt, Bizet (impresionante la música del *Toreador* de *Carmen* con los gitanos *amenazando* movimientos de baile), Monti, Enescu, Falla (la *Danza del Fuego*), Turina y Granados, antes del *Gelem, gelem*, el himno gitano interpretado por Ana Montaña. Después, los bailarines Amador Rojas y Antonio El Pipa escul-

**El congreso dejará patente cuánto se han influido mutuamente las culturas gitana y española**

pieron con su arte y su cuerpo figuras de melodías efímeras.

En primera fila de la orquesta aguardaba su turno, sentado, un cuadro flamenco. Entre ellos estaba Ostalinda Suárez, primera profesora gitana de un Conservatorio de Música (Zafra, Badajoz). Ostalinda es hija de Paco Suárez, el director, y toca la flauta travesera. A su lado, su padre zapateaba en el estrado como queriendo dar más fuerza al movimiento que marcaba a sus músicos; nada menos que la *Danza Húngara* de Brahms.

Director y orquesta se entienden con dificultad en un inglés muy básico. En teoría, el pueblo gitano tiene un idioma común, el

romanó, «y puede que muchos de los músicos lo hablen, pero no todos y, desde luego, los gitanos españoles lo hemos perdido casi completamente», reconoce Sebastián Porras, gitano y periodista del departamento de comunicación del instituto.

### Curso de romanó

Precisamente para comenzar a paliar esa carencia, uno de los objetivos que el Instituto de Cultura Gitana se ha propuesto es un curso de romanó con herramientas interactivas CD, DVD, libros...

El congreso que se celebra hasta el miércoles terminará con la presentación de la revista *Cuadernos Gitanos*, que se editará dos o tres veces al año y que nace con la vocación de ser «un cuaderno de bitácora para la cultura gitana», asegura en sus páginas Diego Fernández Jiménez, director del Instituto de Cultura. Pero antes habrá mesas redondas y conferencias sobre la literatura, la pintura, estudios e investigaciones, la música y la lengua, en las que quedará patente cuánto le debe la cultura española a la gitana y cuánto se han influido mutuamente.

«Para nosotros es un sueño desde hace décadas que la cultura gitana pudiera tener un instituto para la difusión y reconocimiento que esté adscrito al Ministerio de Cultura», aseguró López Bustamante, quien destacó, como primeras iniciativas, además del curso de romanó, el congreso, la edición de publicaciones, una unidad didáctica para los colegios y la publicación en diferentes volúmenes de las leyes antirracistas de la legislación española.